

Poema a Menassa en su 78 cumpleaños (Ramera)

Perdón y gracias Menassa

Sí, lo confieso, a tu lado, prostituí mi pensamiento.  
Hiciste del amor un trabajo y del trabajo un Don,  
a pesar de las injusticias de la sociedad.

Para construir una vida;  
sustituí el desván de los recuerdos por el diván,  
envolví mi piel entre las sábanas de la escritura  
y manché mi sexo con la tinta de tus versos.

¡Ramera! me gritaban algunos,  
y yo, contenta de mi nuevo estatus,  
sonreía desde el palco de la poesía, por el día,  
y lloraba la sangre dada, por las noches.

Has visto a Lola, me decían,  
pronto se casa, va a ser mamá,  
y tú, ahí, estudiando y estudiando,  
loca, te vas a volver loca de tanto leer.

Tuve que ser atleta, hacerme invisible,  
sellar las puertas del pasado  
para no recibir la violencia del amor,  
esa que algunos confunden con la salvación: ser uno mismo.

Infidel a la corriente familiar,  
seguí tus pasos entre juncos  
hundiendo mi cuerpo en el barro.  
Si algo aprendí, fue a continuar.

Proyectos y nuevas gentes;  
poetas, científicos, amantes del arte del amor,  
estaban ahí, y yo ciega.  
A tu lado, me hice operar los ojos para perdonar.

Descubrí los goces de la vida  
Y atemperando las pasiones,  
supe que cuando se renuncia,  
se renuncia a nada.

Habrán quienes no perdonen nunca  
el testimonio de una ramera,  
pero al igual que María Magdalena  
encontré mi maestro y seguí sus pasos.

Magdalena Salamanca Gallego